

Dirección, Redacción y Administración, Plaza de los Mostenses, 24, principal.

La correspondencia deberá dirigirse al ciudadano Director de EL COMBATE.

Precio de un número suelto de EL COMBATE, 2 cuartos en toda la Península.



DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran. ADMINISTRADOR: I. Sastre.

EL COMBATE

VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes, 6 rs.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar: trimestre, 42 rs.—Extranjero: trimestre, 60 rs.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales más.

Cinco días hace que no hemos tenido el gusto de ver por la redacción de EL COMBATE á jueces, fiscales, escribanos, alguaciles, etc.

Cinco días hace que no lo denuncian ni secuestran.

¿Qué se medita contra EL COMBATE?

Segun noticias, algo tremebundo y decisivo contra su existencia en las regiones oficiales.

Segun de público se dice, y á todas horas nos avisan, algo de un golpe ABIRATO llevado á cabo por esa partida de asesinos y cobardes llamada de la Porra.

Lo tenemos dicho: ni ésta nos intimida, ni el poder oficial nos arredra; y una y otro, y ámbos á la vez, no nos merecen más que desprecio.

Y una y otro, con sus amenazas ridículas y torpes persecuciones, no harán más que acrecentar el valor de nuestros actos y nuestra indignación.

Lo hemos dicho y lo repetimos, ahora que los ataques sañudos del poder oficial toman un carácter nuevo:—EL COMBATE se rompe, pero ni se tuerce ni se ablanda.

¿Cuándo se convencerán de esta verdad?

¿EN DÓNDE ESTÁ LA SOBERANÍA NACIONAL?

II.

Son atributos esenciales á toda soberanía política:

- 1.º El derecho legislativo.
- 2.º El derecho de sancion y ejecutivo.

Segun esto, ¿qué quiere decir Soberanía nacional?

El derecho legislativo reconocido y practicado por el pueblo, lo mismo que el derecho de sancion y ejecutivo.

De manera que ó no existirá semejante Soberanía nacional, ó ésta ha de realizarse ejerciendo el pueblo los atributos esenciales á toda soberanía.

Esto sentado, prescindamos por completo de la incompatibilidad absoluta que necesariamente existe entre la práctica inalienable de la Soberanía nacional y la monarquía con sus atributos esenciales; prescindamos de esta evidente incompatibilidad, y entremos á probar que las llamadas Córtes SOBERANAS son ilegales por completo, como traidoras á la revolucion y á la ley que les dieron origen.

En efecto: esta revolucion y esta ley que dieron origen á las llamadas CÓRTESES SOBERANAS, proclamaron la Soberanía nacional como único derecho y base de todo poder; y si evidenciamos que la Soberanía nacional no se ha realizado ni se realiza, resultará que el poder creado bajo un principio falso será ilegal en absoluto.

Pero ¿habrá quien pretenda afirmar que la mayoría de la nacion ha ejercido

y ejerce, no ya el segundo de los atributos inherentes á toda soberanía, ó sea el derecho de sancion y ejecutivo, pero ni siquiera el primero, ó sea el derecho legislativo?

Sí; de seguro habrá quien pretenda sostener tan craso error; y al que tal haga, le suplicamos conteste á las siguientes observaciones que nuestro director tuvo ocasion de publicar en un periódico de esta capital cuando se hallaba en la emigración.

«La práctica constante de la Soberanía nacional, representada sin interrupcion por la voluntad de las mayorías, voluntad esencialmente variable; tal es, sin duda alguna, en el orden político, administrativo y social, el más importante de nuestros principios democráticos, la más trascendental de nuestras aspiraciones revolucionarias.

Y si una nacion proclama su propia soberanía, y si, para realizarla, un gobierno provisional ordena que el pueblo elija por medio del sufragio, no sus representantes siempre amovibles, sino sus soberanos por tiempo más ó ménos largo, que tales vienen á ser los diputados constituyentes; y si esto se hace á nombre de la democracia, yo declaro que al pueblo se le engaña, que semejante sistema ni es en realidad democrático, ni lleva á la práctica la soberanía proclamada; sino que, por el contrario, vendría á imponer la abdicacion de esa soberanía, si tal abdicacion pudiera imponerse.

Prescindamos de la célebre influencia gubernamental durante el período electoral y fijemos nuestra atencion en lo que necesariamente ha de ocurrir despues de constituida, aunque sea por el sufragio universal, una Asamblea cuyos miembros son inamovibles, una Asamblea soberana.

Componen esta Asamblea, por ejemplo, trescientos diputados, cada uno de los cuales dió su programa á los electores de su circunscripcion, influyó por los medios que tuvo por conveniente y obtuvo mayoría de votos para representar á una parte de la nacion. Reunidos en la capital estos trescientos constituyentes inamovibles, se declaran soberanos para dotar al país de sus leyes más importantes.

Ahora bien; supongamos que entre estos trescientos *padres de la patria* haya una mayoría de *perdidos*, de *vidiadores* y *aventureros políticos*; suposición muy razonable, puesto que los *perdidos*, los *vidiadores*, y *aventureros políticos* son los que en ciertas épocas se ocupan con más ardor en obtener sufragios para la diputacion; y admitida esta suposición, nos encontramos con que los tales señores dan principio y fin á la que debiera ser *grande obra*, sin ocuparse ni del país ni de lo que á sus electores ofrecieron, sino simplemente de conservar los unos el mando y los otros la mayor parte posible del *riquísimo* presupuesto.

Y entre tanto, ¿qué hacen, qué pueden hacer los electores, la nacion?

La nacion puede hacer mucho: en primer lugar, puede efectuar un sin número de imponentes manifestaciones *desarmadas*, de las que los señores representantes se guardarán bien de hacer el más mínimo caso: en segundo lugar, puede sacrificar á sus hijos más nobles en cien luchas heroicas que, si los gobernantes condenan y calumnian, la historia premiará.

Pero señor, pregunto yo: si los representantes están en desacuerdo con los representantes y emplean la fuerza como argu-

mento, ¿qué nos queda de la Soberanía nacional?

Quisiera que algun alma caritativa contestase á esa pregunta, cuya respuesta me inquieta sobre manera, porque pareceme que de la Soberanía nacional no nos queda sino el sagrado derecho de insurreccion, la fuerza que oponer á la fuerza, una vez que la del pueblo esté preparada y organizada.

Pero de seguro no tendríamos que recurrir á medios tan extremos si, al declarar el sufragio universal base de todo poder, se consignase su principal atributo, la *permanencia*, sin la cual la Soberanía nacional, legalmente practicada, tiene que ser siempre una farsa ridícula.

Reconózcase que tal circunscripcion que eligió ayer un representante tiene siempre derecho á elegir otro que sustituya al primero, para lo cual debiera bastar que un cierto número de electores pidiera nueva eleccion y que el nuevo candidato obtuviera un solo voto más que el antiguo, y si este derecho natural, que yo llamo *sufragio permanente*, se consignase en la ley misma (que no se consignará), claro es que el derecho de insurreccion perderia entonces toda razon de traducirse en actos de violencia.

En efecto, ¿para qué habíamos de recurrir á la fuerza á fin de imponer la voluntad de los más, cuando estos tuviesen en su mano el medio de imponerla pacífica y legalmente; cuando los más fuesen *constantemente* la base de todo poder y del gobierno mismo, por medio de sus representantes, siempre amovibles?

Tengan las minorías derecho á la propaganda pacífica para ser mayoría tal vez; pero, si se quiere evitar la insurreccion y realizar rápidamente la verdadera revolucion, *reconózcase á las mayorías efectivas* (que no se les reconocerá) *derecho á elegir por sufragio permanente á sus gobernantes y administradores.*

VICIOS LEGALES DE LA ELECCION DE AOSTA.

Cuando una eleccion cualquiera tiene vicios de origen y vicios de procedimiento se declara nula en todo rigor.

Y de la nulidad se desprenden consecuencias invariables.

Una es que el elegido carece por completo de autoridad.

Es otra, que los gobernados tienen el derecho perfecto de sublevarse contra el hecho ilegítimo, si por acaso la usurpacion se consuma.

Y, por último, es otra consecuencia de la nulidad y de la usurpacion consumada el derecho de castigarla severamente en las personas de todos sus autores.

Esta es doctrina moderna del derecho constituido.

Ahora bien: nosotros nos proponemos demostrar cumplidamente que la eleccion que ha hecho la Asamblea del duque de Aosta, para rey de España, es nula de toda nulidad, y que proceden, por lo tanto, las consecuencias lógicas que hemos derivado de este principio.

Nada hemos de decir ahora del carácter político de la cuestion, que se presta á argumentos indestructibles; la examinaremos únicamente como hombres de ley, desapasionados, imparciales, bajo el punto de vista del derecho constituido, como si fuera una cuestion de ordinaria consulta.

Segun dispone la Constitucion del Estado en el párrafo de su art. 1.º, los extranjeros no pueden desempeñar en España cargo

alguno que tenga autoridad ó mando. No hay que decir que es extranjero el duque de Aosta, ni que el cargo de monarca contiene la autoridad suprema de la nacion, el mando de los ejércitos, el derecho de declarar la guerra, el de hacer la paz y todos los demás atributos que componen una personalidad casi omnipotente.

Este es vicio de origen. Este es vicio originario es que la Asamblea Constituyente no ha tenido facultades para hacer la eleccion de monarca.

No hemos de reproducir en este lugar las consideraciones referentes á la imprescriptible soberanía que tiene el pueblo español, porque, lo repetimos, nos hemos propuesto examinar solamente bajo el punto de vista del derecho escrito ese ilegal nombramiento que ha verificado la Asamblea. Ahora bien; cualquiera que sea la extension del derecho que se quiera atribuir á los constituyentes, habrá que reconocer por necesidad que es un derecho delegado, un simple mandato, y es sabido que las delegaciones se reducen á las facultades expresamente concedidas. El encargo se desprendió indirectamente del decreto del gobierno provisional convocando á la Asamblea; y aunque semejante decreto fué ilegítimo por el desautorizado origen de aquel gobierno, no tenemos dificultad en admitirlo como punto de partida, como regla de facultades.

Pues como el decreto de convocatoria no contuvo la cláusula de que los diputados habian de elegir, no digamos rey, pero ni siquiera el jefe del poder ejecutivo, es probada la usurpacion de atribuciones.

Y nos encontramos ya con los vicios de procedimiento.

Consignado está en esa Constitucion irrisoriamente democrática que ha de haber un rey en España, y en el art. 1.º de la ley hecha para su eleccion se dice que la órden del día para el nombramiento se señalará con ocho dias á lo ménos de anticipacion. Pero entre el trono vacante y la órden del día para la eleccion de monarca, hay un vacío que tiene que llenarse parlamentariamente, es decir, que para que un particular se pueda convertir en *materia* de órden del día es menester que venga de un modo reglamentario, pues el presidente de las Córtes no tiene el derecho ni la virtud de crear materia parlamentaria, como no se la forme una proposicion presentada en la mesa con los requisitos de reglamento.

Necesitábase, pues, una proposicion en que se pidiera que las Córtes declararan llegado el momento de elegir rey y se necesitaba que esta proposicion fuese aprobada despues del debate á que diera lugar. Entonces y solo entonces tenia el presidente el particular á su disposicion para ponerlo en la órden día, segun el reglamento general y la ley dictada para el caso.

Pero como lo que se quería era evitar toda discusion para poder consumir el atentado en el silencio, se prescindió de la ley y se despreciaron las prácticas parlamentarias, no permitiéndose, ántes ni despues de señalar la órden del día, discusion de ninguna clase, siendo así que hasta uno de los autores de la ley para la eleccion de monarca, el Sr. Rios Rosas, aseguró que no habia sido el pensamiento de la comision evitar el debate. Vicio es este que anula la eleccion absolutamente.

Tócanos hablar de otro vicio en extremo escandaloso.

Para que la voluntad sea respetable es menester que no exista elemento alguno de coaccion, de trastorno, de amenaza, en tér-

minos que la más insignificante elección se anula cuando las circunstancias del momento en que se verifica arguyen inquietud, alarma, fuerza.

Pues sabe todo el pueblo español que las tropas de la guarnición de Madrid estuvieron acampadas mientras la elección tenía lugar; que había batallones escondidos en edificios próximos al Congreso; que éste estaba cercado por escuadrones de la guardia civil; que todos los empleados de la casa tenían carabinas, y, por último, que en los sótanos que están debajo de la misma sala de sesiones estaban ocultos doscientos guardias civiles de infantería dispuestos a la agresión. Y esto es tan público que dió lugar á órdenes y contraórdenes, y, por último, á la dimisión del gobernador de Madrid.

Pues nosotros decimos que, si al verificarse la elección de un simple concejal de aldea sería nula porque la autoridad apostara tropas, cercara el colegio electoral y escondiera dentro del mismo soldados, no puede ser válida la elección de rey hecha con iguales circunstancias y aparato de fuerza.

Pero como si el malhadado nombramiento tuviera el destino de ser vicioso en los más insignificantes accidentes, se observa también que en todo rigor no obtuvo el duque de Aosta la mayoría que exige la ley.

Menester era que le eligiesen ciento setenta y tres votos conformes de toda conformidad. Si alguno ó algunos contenían cierta condición, alguna diferencia en el carácter ó atribuciones del cargo, evidente es que debieran escrutarse con separación, como si, por ejemplo, se hubieran hallado papeletas que diesen: «voto al duque de Aosta para presidente de la República ó para jefe del poder ejecutivo». Y así lo entendió la mesa en cierto caso del mismo escrutinio; separando tres papeletas que decían: «voto por la República española», de las demás que expresaban la República federal.

Ahora bien; entre los votos que pudieron agregarse al príncipe italiano, había unos que lo elegían para «rey de España», y otros para «rey de los españoles», y es sabido que se reconoce diferencia entre ambas denominaciones en la filosofía práctica del derecho constitucional.

¿No hay más variación entre rey de España y rey de los españoles que entre República y República federal? ¿No pudiera suceder que algunos de los que le daban el voto en cierto sentido no se lo dieran en el otro?

Pues separando los unos votos de los otros, no obtuvo el duque de Aosta la mayoría que exige la ley. Podrá parecer este escrúpulo de poca valía, pero es muy fundado respecto á un hecho que envuelve el porvenir de la patria.

¿Qué inconveniente hubiera habido en declarar nula la votación primera y en haber procedido á una segunda para conocer con evidencia la intención de los diputados en un punto que era escogido con deliberación manifiestamente?

¿Qué más hemos de decir respecto á la elección de monarca?

Probada su nulidad se desprenden las consecuencias que indicamos al principio. Que el elegido carece por completo de autoridad.

Que los gobernados tienen el derecho de sublevarse contra la ilegitimidad si por acaso la usurpación se consuma.

Y, por último, que el pueblo tiene el derecho de castigar severamente la usurpación consumada en las personas de todos sus autores.

Sépalo el pueblo español y proceda en justicia cuando llegue el momento de administrarla rigurosa, inexorable.

El Diario Español encontrará contestación cumplida al suelto que dirige á *El Combate* preguntándole cuáles la legalidad revolucionaria de Setiembre, en el artículo que en otro lugar publicamos titulado: «¿Dónde está la Soberanía nacional?»

Los que vienen sufriendo todos los rigores de las injusticias sociales, que escuchen:

En el año 12 de este siglo tuvimos aquí en España una Constitución amasada con unas cuantas palabras de libertad y de igualdad entusiastamente proclamadas por los agitadores de arriba y de abajo. ¿Cuánta fué la libertad y la igualdad que nos dejó en herencia esta Constitución?

Toda la libertad y la igualdad que teníamos antes de su nacimiento, cuando vivíamos sujetos á las aventuras dolorosas y á los azares crueles del hambre, de la ignorancia y de la miseria.

¿Y qué más?

El año 20 los directores de la cosa pública nos prometieron por segunda vez que disfrutaríamos de un estado de libertad y de igualdad lo más perfecto posible. ¿Cuáles fueron los resultados de estas promesas? ¿Llegaron á realizarse? ¿Fuimos libres? Cuando en aquel período de tres años llegamos á comparar nuestra situación desheredada del pan, del aire y de la luz con la de los hombres y clases de la sociedad, ¿vimos entre todos nosotros confirmadas las promesas que se nos hicieron de igualdad?

El año 23 y su herencia nos contestan de una manera terminante y resuelta que no fuimos libres ni iguales, á no ser que sean posibles la libertad y la igualdad dentro del hambre, de la ignorancia y de la miseria.

¿Y qué más?

El año 36 nos prometieron por tercera vez la libertad y la igualdad. ¿Pudimos ser libres é iguales dentro de la esfera trazada por la Constitución del 37?

Que conteste por nosotros el año 40.

¿Y qué más?

El año 40 se nos ofreció la misma libertad é igualdad prometidas en las épocas anteriores. ¿Fuimos libres é iguales?

Que conteste el año 43 que destruyó las garantías de la libertad y la igualdad personificada en un hombre; que conteste por nosotros la herencia del 43, herencia de once años de asesinatos políticos y de iniquidades sociales perpetrados impunemente á la sombra del derecho de la fuerza, de un principio de autoridad proclamado y sostenido por los mismos que lo desprestigiaran el año 41.

¿Y qué más?

El año 54 llegó la quinta promesa de libertad y de igualdad que nosotros creímos tan de buena fé, con la misma y sencilla credulidad que la primera, la segunda, la tercera y la cuarta vez. ¿Cuál fué la herencia de la Constitución *non nata del bienio*?

El año 56 y sus consecuencias con todos los recuerdos de los tiempos de Felipe II y de Carlos IV, personificados en Isabel y sus ministros; que conteste nuestra situación política y económica de aquellos días, llena de los obstáculos presentados á cada paso por esas dos grandes murallas en donde se estrella, llamadas por la ciencia social *ignorancia y miseria*.

¿Y qué más?

El año 65 se nos prometió la libertad y la igualdad por sexta vez. ¿Se han cumplido las promesas? Que contesten los procesos contra la prensa; que contesten las causas que se siguen contra las reuniones y manifestaciones republicanas; que contesten el hambre, la desnudez y la miseria del pueblo; que conteste, en fin, la votación del día 16, verdadero atropello sobre la *Soberanía nacional*.

¿Y qué más?

La conspiración republicana que prepara la verdadera revolución violenta destinada á cumplir en su desarrollo pacífico las promesas de libertad, de igualdad y de justicia, que no fueron cumplidas la 1.^a, la 2.^a, la 3.^a, la 4.^a, la 5.^a y la 6.^a vez.

El Universal dice que la República sin el orden más severo no se establecerá nunca en España, y *El Diario Español* asegura que las puertas de la legalidad han sido cerradas para el partido republicano.

La contradicción entre las afirmaciones de los dos colegas aostinos es elocuente y, sin embargo, ambas tienden á lo mismo, aunque en sentido opuesto.

Á imposibilitar la acción del partido republicano en los momentos solemnes y de prueba por que pasan la revolución y la democracia en España.

La diferencia consiste en que *El Universal* pretende halagar á los timoratos y pacíficos del partido republicano, y *El Diario*, convencido de la actitud belicosa de éste ante la ignominia extranjera que ciegos y desatentados quieren imponer á España, llama á los monárquicos constitucionales á la defensa común.

Vana tarea: los que, después de haber deshonrado el trono de San Fernando en la persona de Isabel de Borbon y hecho *traición* á la revolución iniciada en Cádiz, pretenden envilecer á la noble y altiva España sometiéndola á la dominación estúpida de la casa saboyana, para satisfacer las vanas pretensiones de un soldado aventurero y los intereses particulares de los hambrientos que le siguen para devorar los platos suculentos que se sirven en la mesa del presupuesto burocrático constitucional, están imposibilitados de llamar en su ayuda á nadie que de español y de honrado se precie, sea del partido que quiera, en la hora suprema de la expiación.

Las faltas político-sociales, ó los crímenes, mejor dicho, que se cometen con vana ostentación de poder y con miras estrechas y egoístas, nadie que se estime, puede hacerse de ellos responsable solidario en el momento en que todo un pueblo ofendido en sus más caros y sagrados intereses y ultrajado en su honra y en su dignidad se propone castigarlos solemne y terriblemente.

Que no se molesten, pues, los colegas *situacioneros*: La conducta *vana, ruin, egoísta, desleal, anti-nacional, liberticida y profundamente inmoral y anárquica* que ha seguido la administración capitaneada por Prim, ha provocado sobre su cabeza todas las iras populares y el esguina de todas las gentes honradas, y nadie ni nada podrá contener la terrible explosión que amenaza destruir lo existente.

Ellos lo han querido; que sufran las consecuencias.

Damos las gracias á nuestro apreciable colega *La Independencia Española* por la *pena profunda* que siente al ver la «perturbación que domina nuestra mente»; y á la vez nos consideramos obligados á manifestarle la aflicción que se apodera de nuestra alma cuando vemos á progresistas honrados y de ilustración enclavados en el charco cenagoso de la situación, de donde el pueblo que siente, cree y piensa aparta la vista con asco y echan lo maldecido, porque infesta la atmósfera política que se respira y amenaza con la podredumbre de todos los elementos sanos del país.

Por lo demás, nosotros hemos aducido las razones que prueban lo usurpadoras que son las Cortes. ¿Por qué no las rebate *La Independencia Española* que lee todos nuestros números?

El Combate ha dicho también, y por cierto bien claro y terminantemente, dónde reside y quién representa la SOBERANÍA NACIONAL.

¿Por qué, pues, *La Independencia Española* nos sale con la sandía é impertinente pregunta de si la representa *El Combate*?

Por último, diremos á nuestro colega que es por demás peregrina la especie que vierte de que los que no quieren la República federal «no quieren el aniquilamiento del país ni que el suelo hispano se desgarré en girones», cuando España está desgarrada horriblemente y aniquilada sin piedad por la anarquía y desgobierno progresero y el proceder de Prim, Figuerola y comparsa.

La historia de la revolución de Setiembre será la historia de la inmoralidad. El gobierno que, para desdicha del pueblo español, la representa, sólo ha conseguido llevar la confusión á las conciencias y el caos á la sociedad. Depositario de los intereses y de la dignidad de España, la ha empobrecido y deshonrado y sobre sus despojos y sus ruinas grita embriagado por los vapores del festín: *¡Viva España con honra!*

¿Cuándo llegará la hora de la reparación?

¡Despierta, pueblo, del sueño de la esclavitud!

En corroboración de lo que decíamos ayer con relación á la partida de la Porra, hemos

sabido por buen conducto que ayer á las dos de la tarde fueron llamados los oficiales del batallón del Centro á la presidencia del Consejo de ministros, para ver de cortar las diferencias que *tan hondamente* los tiene divididos y que el batallón no se disolviera.

Poco afortunado, esta vez, el general conciliador, no consiguió su objeto; pues levantándose airados los trece que fueron maltratados por sus compañeros en la calle de Preciados, protestaron dura y enérgicamente que no darían la mano de amigos á los cobardes, ni podrían permanecer donde ellos estuviesen. Y que si era cierto que tenían quien los apadrinara y encubriera en sus fechorías, desde aquel momento dejaban de pertenecer al partido progresista, pues que creían que los deshonraba.

Lo cierto es, que de todo esto se desprende que ni hay justicia, ni se hace otra cosa que lo que dicta D. Juan Prim, atropellando por todo y sin miramiento las leyes y los tribunales de justicia. De lo contrario, ¿por qué el expediente formado por Rivero no se puso al juez competente?

¡Desgraciado país y desgraciada la sociedad que toleran por un momento más á los hombres que tan descaradamente los deshonran!

La situación de España forma el proceso de la monarquía donde campear las miserias sin cuento de institución tan abominable.

Más de dos años han transcurrido sin que los intereses se tranquilicen ante la expectativa de una restauración irracional, ideada por la soberbia de ciertos hombres tan ciegos como porfiados.

En la actualidad presenta el país un cuadro que merece estudio, sino por lo original, al menos por lo que tiene de estúpido y denigrante.

Los padres de la patria suspenden sus trabajos de reconstrucción y se cruzan de brazos esperando un suceso.

El gobierno trastea y se fatiga y abandona los negocios públicos, porque también espera cierto suceso....

La escuadra se mueve un instante, fondea después, prepara víveres y acopios para un viaje y espera asimismo cierta señal para emprender una navegación....

Una comisión de respetabilísimos personajes está, que no duerme, con las maletas preparadas, y esperando asimismo una indicación del telégrafo para hacer una marcha magestuosa, casi triunfal....

Los tribunales están á la expectativa, porque no saben administrar justicia, ello se conoce á la legua, como no sea con la inspiración de un nombre sacrosanto, y esperan....

El ejército se siente desasosegado, porque aunque no le disguste la soberanía de Prim, mejor desearía la de un amo definitivo que quizás hiciera la gracia de bienvenida repartiendo algunos galones y entorchados de nuevo modelo.

Los palacios redoblan sus ejercicios de gimnasia de la cintura para hacer el arco de la genuflexión más gracioso y humillante, y esperan la hora de lucirse.

Los bolsistas suspenden sus jugadas y echan cálculos en profundas cavilaciones, esperando el tiempo que vendrá....

Muchos esperan y se agitan; el pueblo desespera.

¿Qué aguarda, pues, la España? ¿De qué suceso están pendientes intereses tantos?

Pues todo está pendiente, la fortuna y la desgracia, el bien y el mal de que un chico italiano sin instrucción y sin talento diga si nos quiere ó no mandar como señor; pendiente está todo en este país, dominado por farsantes, de que una señora, llamada la condesa de la Cisterna, aconseje una cosa ú otra á aquel chico imbécil después de ser aconsejada por algún sesudo director espiritual.

Pendiente está todo, por último, de que el gracioso Amadeo quiera enseñarnos la caricatura de un monarca.

Verdad es que de todas maneras y por donde quiera que se mire, un rey no es más que la caricatura de un hombre.

Pero que tiene mucha semejanza con una

fiera, y hay que perseguir á las fieras sin reposo, hasta que no quede una.

Estamos seguros de que, andando el tiempo, no ha de creerse que los hombres han hecho cosas semejantes con seriedad, ni que han estado pendientes los destinos de un gran pueblo de una farsa ignominiosa, porque parecerá imposible un rebajamiento tan estúpido de la dignidad y de la inteligencia humanas.

Quando el gran capitán del siglo, el vencedor de Jena y Austerlitz, observando la degradación de la monarquía española, la humillación del clero y la importancia de la nobleza, formó el ambicioso proyecto de atar á su carro triunfal la nación del Cid y de Viriato, el rey se dispuso á obedecerle servilmente; los grandes reunidos en Bayona acataron su usurpación; el clero de Sevilla salió procesionalmente á recibir al augusto monarca en Pepe Botellas; el ejército, parte le obedeció, parte quedó disuelto como el humo ante sus formidables batallones; pero quedaba el pueblo, el pueblo solo con su inexperiencia militar, con su falta de unión, de armas y de jefes; más decidido á morir en nombre de la patria antes que consentir la tiranía francesa: la lucha fué desigual, desesperada. El triunfo estuvo por el pueblo, como lo estará siempre, porque estaba apoyado en la justicia de su causa, mientras que el imperio se apoyaba en la iniquidad, y el gobierno que en la iniquidad tiene su base, no tarda mucho á verse destruido por el huracán impetuoso del pueblo ofendido.

La Nación, antiguo defensor del neo-demócrata Rivero, de la *Figurilla* revolucionaria de Setiembre, le vuelve las espaldas en los últimos momentos de su agonía. ¡Dejadle, no le desespereis! exclama; y con una sonrisa maliciosa é intencionadamente satánica le retira su apoyo y le abandona, recordándole su inutilidad democrática, á la desesperación de su infortunio y de su aislamiento.

«¿A qué le punzais uno y otro día, exclama el colega, con verdades que amargan su corazón? ¿A qué recordarle pasadas glorias y recientes errores? ¿Para qué torturar su ánimo y su conciencia mostrándole el vacío que le circunda y la repulsión con que le miran todos los partidos? ¿De qué sirven esos escritos que revelan el disgusto de sus antiguos amigos, el descontento de sus afines y la cargada atmósfera que contra él reina en el salón de conferencias; donde todos los diputados preguntan con ansiedad y por momentos si es ya un hecho su muerte? Todo es inútil, todo en vano: él lo oye, lo lee, sufre, rabia, se desespera y lucha con más vigor por desasirse de la fatal gaudaña que cada vez le aprisiona más y más. ¡Dejadle! ¡no le desespereis!»

¡Pobre Rivero! ¡Digno castigo á tu apostasía!

EL DISCURSO SORPRENDIDO.

Ligero ha estado nuestro colega *El País* publicando el discurso que pensaba pronunciar el Sr. Ruiz Zorrilla en el acto de doblarse en presencia del principito de Aosta. Al gusto de aplicar un botafuego al presidente de las Cortes ha sacrificado una preciosa alocución que hubiera eternecido indudablemente al italiano, porque no hay que decir, que, aunque los ingenios astutos entren en nuevo cónclave para remendar el discurso, no serán tan felices como en la inspiración primera.

Los progresistas son superiores para arreglar sainetes, mediante ensayo, como comediantes de decoración y, en este punto, progresan admirablemente mejorándose cada día en lo ridículo y mamarrachero.

Los sentimientos de todas veras por el señor Ruiz Zorrilla que camina de tropezón en percañe desde que, al subir al magestuoso sillal de la presidencia de las Cortes, ha querido dejar su genuina oratoria de café, estentórea, crítica y antipática con que deleitaba á la inocente y bullanguera Tertulia progresista, para acomodarse otra oratoria rellena de seriedad y salpicada de sal que le obliga á aprender de memoria los golpes de efecto y á consultarlos con los amigos.

El presidente de las Cortes ha cambiado de naturaleza desde que lo inunda el amor

aostino; pero también ha caído en desgracia.

Desgracia fué, y no pequeña, la que tuvo al finalizar la sesión célebre del nombramiento, para la cual había dispuesto y escrito y grabado en la memoria aquel patético discurso que tanto ha gustado en Italia y en que nos había preparado cariñosos consejos y súplicas sentidas capaces de reblandecer los bronce.

Desgracia fué, repetimos, que la intransigencia federal le diese un disgusto á las primeras palabras y se viera el buen hombre atolondrado é indeciso entre el enojo que sentía y las afectuosas palabras que había aprendido de memoria. Pero, al fin, de aquel apuro salió vaciando el cesto como lo llevaba en la cabeza, aunque ofreciendo un contraste chillón su irritado, trémulo y ronco acento con las melifluas frases que pronunciaba.

Ahora puede considerarse en toda su magnitud desconsoladora el nuevo infortunio de haber caído en malas manos las cuartillas que circulaban de acá para allá en solicitud de retoques y enmiendas.

Por de pronto la justa indignación presidencial ha caído inexorable sobre algunos dependientes de las Cortes, sospechosos de infidelidad, que se dice han sido presos inmediatamente.

¿Por qué medios habrá conseguido *El País* hacer el descubrimiento?

Todo, absolutamente todo es en los hombres de la situación ridículo, sainetesco y escandaloso.

A continuación copiamos el suelto con que *El País* encabeza el discurso, que no carece de gracia, y el discurso mismo que es más gracioso todavía:

«La comisión que las Cortes Constituyentes han nombrado para pasar á Italia y ofrecer con toda formalidad al duque de Aosta la corona que la votación del día 16 puso parlamentariamente sobre sus sienes, saldrá esta noche en tren especial para Cartagena, donde se embarcará con rumbo á Liria».

Durante el viaje, es natural y es preciso que su digno presidente el Sr. Ruiz Zorrilla piense con madurez lo que ha de decir al futuro soberano en nombre del pueblo que á sus espaldas deja; pero como á esta patriótica tarea ha de hacer implacable competencia el mareo temido y temeroso, nosotros, conocedores de los pensamientos más íntimos del presidente de la Cámara, cuyos discursos y cuyas calidades, de memoria conocemos; nosotros, impulsados además por el deseo de prestarle este importante servicio, nos hemos apresurado á improvisar un MENSAJE que, á falta de otros méritos, tiene la virtud, y nosotros lo garantizamos, de acomodarse por tal arte y de ajustarse con tan estricta fidelidad al pensamiento del Sr. Ruiz Zorrilla, que él mismo titubeará mucho, muchísimo, antes de negarle su paternidad.

Hechas estas salvedades, y después de la conveniente vena, lean nuestros lectores y guardando en la memoria el MENSAJE que poco más ó poco menos—pudieramos decir que textualmente—dirijirá al duque de Aosta el presidente de la Cámara, no bien se instale con la comisión en los alojamientos que suntuosos les prepara el galante municipio de Florencia.

«Serenísimo señor:

Las Cortes Constituyentes españolas, nacidas del sufragio universal y encargadas por la nación de establecer nuevas instituciones políticas en lugar de las derruidas por la revolución de 1868, han elegido á V. A. para rey de España en el día 16 del mes próximo pasado.

El pueblo que ofrece á V. A. la corona real es el que con su entereza y heroísmo detuvo las huestes agarenas cuando amenazaban á Europa con la esclavitud y el envilecimiento; el que, guiado por el inmortal genovés, hizo penetrar la luz de la civilización en las regiones desconocidas del Nuevo Mundo; el que por mucho tiempo fué árbitro y regulador de la política europea; el que en este siglo salvó, con sobrehumano esfuerzo, su independencia en una de las luchas más desiguales y gigantescas que registra la historia, y el que en todas las edades ha influido poderosamente en los destinos de la humanidad con sus descubrimientos, sus letras y sus armas.

Esta nación, altiva y valerosa, que aún se extiende y domina en vastas y pobladas regiones de África, América y Oceanía (y de Asia, puede añadirse), tiene fertilísimos campos, cielo brillante y puro, frutos ricos y variados, bellísimas ciudades, dilatadas costas, puertos seguros y otros abundantes gérmenes de prosperidad y de riqueza.

Desenvueltos por el trabajo gérmenes tan fecundos, al amparo de instituciones que garanticen la libertad y el derecho, y de un

gobierno prudente y justo, España, reconquistando el puesto que por lo que ha sido y es le corresponde, será uno de los pueblos más florecientes de Europa.

Para realizar este porvenir necesita un monarca que, inspirándose en nuestros grandes recuerdos históricos y en el espíritu de los tiempos modernos, respete el derecho y haga que por todos sea respetado, ame sinceramente la libertad y la justicia, sea tolerante sin debilidad y enérgico dentro de la ley, remueva los obstáculos que se oponen al desarrollo de la ciencia, del arte y de la industria, y, unido estrechamente con su pueblo, sepa defender la honra, la integridad y la independencia de la patria.

Las Cortes han creído que V. A. era el designado por la Providencia para satisfacer esta aspiración, y desean vivamente que ocupe el trono donde se han sentado tantos esclarecidos monarcas. Príncipe de la antigua casa de Saboya cuyos heroicos hechos se confundieron á veces con las glorias de las armas españolas; educado en la escuela de la libertad, del honor y del patriotismo, é hijo del rey magnánimo que, realizando el constante y generoso anhelo de la noble Italia, ha reunido bajo una sola bandera á los pueblos que hablan la lengua del Dante, sois, serenísimo señor, el designado por la nación española para el honroso encargo de ayudarla á conservar íntegras las libertades que ha conquistado con la sangre de sus hijos, para desenvolver los elementos de prosperidad que encierra en su seno y para cumplir sus grandes destinos.

El pueblo espera que V. A. ejercerá con gloria suya y general provecho las altas prerrogativas que la Constitución de 1869 atribuye al monarca, y confía en que las virtudes de que V. A. ha dado muestras como príncipe brillarán con más esplendor bajo el solío en todos los actos de su vida.

Las Cortes, por tanto, representantes de la voluntad soberana y de los sentimientos del pueblo, y, en su nombre, la comisión que tengo la honra de presidir, ofrecen á V. A. y esperan que acepte la corona de San Fernando, de Alfonso el Magnánimo y de Isabel la Católica.»

YA SALIÓ LA COMISION.

Anoche salió para Cartagena la comisión encargada de presentar al marido de la Cisterna el acta de la estafalaria votación que tuvo lugar el 16 del presente mes.

A propósito de esta comisión, cuéntase un hecho, que á ser cierto, es muy digno de los hombres de la situación.

Referíase ayer en la calle de Alcalá, que habiendo sido llamados algunos jefes de la partida de la Porra al despacho de uno de los más altos personajes de la situación, uno de aquellos habló de la siguiente manera: «Mi general, sabemos que se pretende dar una silba á la comisión que sale esta noche para Italia; y si V. E. me promete que no se nos prenderá, tengo dispuesta mi gente para caer con toda ella sobre esos miserables y no dejar uno con vida». El interperado, que atento había escuchado al valeroso héroe moderno, le contestó: «Quedo enterado, y á no dejar uno con vida de esos tunos», dijo; dió la vuelta y se metió en su presidencial gabinete.

Todo esto, que á primera vista parecerá á nuestros lectores una invención nuestra, no es otra cosa más que un hecho que creemos cierto, porque sencillamente se nos ha relatado por varios que esperando estaban en la calle de Alcalá la salida de sus jefes.

Pero como la dignidad y la vergüenza están reñidas con ciertos oficios, lean nuestros lectores lo que *La Iberia* nos dice hoy:

«Anoche á las diez salió de Madrid la comisión de los ilustres representantes del país que llevan el encargo de poner en manos del príncipe Amadeo de Saboya el mensaje de la Asamblea soberana de la nación».

Multitud de personas de todas las clases de la sociedad llenaban los alrededores de la estación del ferrocarril del Mediodía, y en su actitud y en su semblante se retrataba fielmente el entusiasmo de este pueblo liberal que vé llegada la hora suprema de la coronación digna y patriótica del edificio revolucionario.

Un batallón con música y bandera (Y BAYONETAS) hizo los honores á la comisión, y al partir el tren vivas aclamaciones de júbilo llenaron el espacio.

Todas las personas que acudían gustosas y espontáneamente á despedir á los diputados constituyentes que tan noble como honrosa misión llevan á Italia, prorumpieron en vivas á la Soberanía nacional, al duque de Aosta, á S. A. el regente, al general Prim, al ejército y al pueblo español que tras de tantos azares vé por fin concluida la obra de regeneración que comen-

zará hace algunos años entre las persecuciones y la tiranía de la raza espúrea de los Borbones.

Grande, magnífico, conmovedor era el espectáculo que anoche ofrecía este noble pueblo representado por hombres que tantos sacrificios han hecho por la causa de la libertad.

Grande era el entusiasmo de todos, y no parecía sino que el júbilo que los corazones liberales abrigaban desde que la Asamblea nacional ha proclamado rey al duque de Aosta, se había redoblado con creces desde que las huecas alharacas de federales y carlistas han pretendido imponerse á la voluntad del país, á las aspiraciones legítimas del gran partido revolucionario, á los deseos, en fin, de cuantos ven en la nueva monarquía que hoy se levanta, un porvenir grande y glorioso para esta nación, nunca humillada hasta que mancillaron su alto esplendor los vicios de una corte absoluta.

Los dignos diputados que componen la comisión de las Cortes pueden llevar al ilustre príncipe Amadeo un testimonio más de los sentimientos del pueblo de Madrid, siempre liberal y siempre digno.»

¡Qué atrocidad! Parece mentira que hombres que se respetan escriban así.

PROVINCIAS.

El ayuntamiento de Hellín prepara un chocolate á la comisión que vá por el *muñeco*.

Y preguntamos nosotros: ¿Quién paga ese chocolate?

Tenemos en nuestro poder una carta de Bilbao que, sobre la revista militar que allí ha tenido efecto, contiene los siguientes curiosos detalles:

«A la una en punto estaba el Sr. Salazar y Mazarredo perorando con esa cadencia y buen gusto que le son tan peculiares, deslizándose estas dulces palabras: ¡Viva el pueblo soberano! ¡Viva el ilustre presidente del Consejo! concluyendo con el *vival de ordenanza* á las Cortes constituyentes. Una voz sonora que dominó la suya y llenó el espacio, gritó en seguida: No; ¡muera el duque de Aosta!—Reinó un momento de confusión; algunos soldados armaron bayoneta y el brigadier se tornó pálido como un muerto.

Al fin, se restableció la calma, y los soldados desfilaron avergonzados de su jefe ante los dicterios que el pueblo dirigía al mismo.

¿Por qué no insertará D. Juan Prim en la *Gaceta* estas *expansiones de cariño* por la monarquía, para *solaz* de Amadeo?

¡Qué farsa tan ridícula y tan miserable se está representando!

¡Con cuánta criminal audacia se está engañando á ese pobre hombre!

EXTRANJERO.

El egoísmo de los pueblos, que los déspotas han tenido buen cuidado de fomentar, ha sido ocasión de su ruina y esas grandes catástrofes como el repartimiento de Polonia habrían sido imposibles, bien comprendida la solidaridad íntima que los une.

El sentimiento de la patria por su exaltación sirvió para arrastrar á la multitud á extravagancias, porque no hay discernimiento para saber distinguir hasta dónde ha de extenderse, y más de una vez, á la sombra del entusiasmo patriótico, se han cometido horrendos crímenes, despojos crueles, ahogándose también la libertad, y considerando como anárquicos á los que ven el hombre antes que el francés ó el inglés, el ciudadano antes que el miembro egoísta de una sociedad descreída.

En estos tiempos también, y en Francia mismo devoraba por un déspota ambicioso y cruel, hay ahora muchos que bajo la máscara de patriotismo ocultan siniestros planes y alimentan ciertas preocupaciones para realizarlos.

Los bonapartistas, los orleanistas, Thiers y Girardin, muchos periódicos que representan determinados intereses hablan muy alto de la idea de la patria, y todo lo anteponen, siempre que la República no llegue á consolidarse, no llegue á demostrar sus ventajas, no sirva para cambiar por completo la situación de Europa, haciendo imposibles estas crisis que vienen de cuando en cuando á aumentar la perturbación que normalmente existe en las sociedades.

Mientras Guizot pide la guerra á todo trance, y eso que es un octogenario, porque se inspira solo en estos tiempos en el sentimiento público, Thiers y Girardin, que están más en el juego vivo de la política, que obedecen más á sus ambiciones, aceptan las transacciones, los armisticios, la paz. Girardin repite una y otra vez el proyecto presentado en *La Liberté* el día 4 de Setiembre, así que se recibió en París la noticia de la traición de Sedan, algunas horas antes de que se reuniera el cuerpo legislativo que debía decidir la caída del emperador. Girardin proponía entonces que,

para legalizar la situación y pues que el imperio se había impuesto por un golpe de Estado, se declarara vigente la Constitución de 1848, y que se procediese á la elección de un presidente, borrando así los veinte años de imperio. Acaso porque conoce los peligros de esta solución, que hubiera podido dar el cargo de jefe del Estado á otro enemigo de la República, la sostiene Girardin y la recomienda *La Liberté* que, por lo demás, con lógica irrefragable, explica todos los graves peligros del armisticio que durante algún tiempo sedujo á Thiers y al mismo general Trochu.

Siguiendo en este género de extravagancias, *La Liberté* ha encontrado la candidatura Aosta, y dirigiéndose al futuro rey votado por los ciento noventa y un ciudadanos españoles que todos conocemos, dice: «Tiene un medio de establecer bien su monarquía: que reconozca la República francesa; que haga una alianza ofensiva y defensiva con los firmantes del tratado del 30 de Marzo; que envíe un ejército al Loire.»

«El ejército español, añade, tendrá ocasión de hacer ver que no ha degenerado; la gloria que le espera y que deberá á la conducta enérgica y previsora del nuevo soberano servirá de garantía á la casa de Saboya que fundará en España un orden de cosas duradero. ¿No podría conseguir de Inglaterra la devolución de Gibraltar? Arreglada esta solución por los diplomáticos, sería llamada España á firmar el nuevo tratado que va á transformar el mapa de Europa y llegaría á ser potencia de primer orden, resultando que no es despreciable y que merece reflexionarse.»

Esta elucubración del fecundo Girardin no puede ser realizada por un príncipe de la casa de Saboya, que tantas veces ha vacilado y ha hecho traición á la causa de la libertad, que no ha sabido comprender en esta misma ocasión sus verdaderos intereses, rompiendo la neutralidad y asociándose á la causa de la República francesa; que ha tenido, por el contrario, cautivo á Garibaldi, que ha intentado la reincorporación de Niza y Saboya; que ha mantenido sus relaciones benévolas con Prusia; que se doblega y tiembla ante las excomuniones. Y si tales son los antecedentes, ¿cómo el duque de Aosta, que ha de hallarse rodeado de antipatías, puesto que cuenta ciertamente sólo con ciento noventa y un constituyentes que le han dado su voto, cómo podría, decimos, atreverse á tomar resoluciones tan trascendentales, ni lograr de Inglaterra esas concesiones en que sueña el periódico francés? ¿Dónde están los diplomáticos españoles que se atreverían á proponer semejantes soluciones?

Y aun cuando esto fuera posible; aun cuando el duque de Aosta se decidiera á adoptar esta marcha; aun cuando los pigmeos, los hombres de la situación que le han llamado pudieran y quisieran realizar el plan poco menos que absurdo, ¿sería factible?

¿No era mucho más sencillo, si hubiese aquí espíritus levantados, haber seguido obedientes las manifestaciones del espíritu público, haber planteado el sistema republicano y, en nombre de la justicia y del derecho, no en nombre de la conveniencia del duque de Aosta, haber enviado nuestros soldados y nuestros voluntarios á rechazar la agresión injusta de ese bandido con corona llamado Guillermo y de sus cómplices y consejeros los Moltke y los Bismarck? Esta consideración y la de que Inglaterra halla, aun después de la ruptura del tratado de 1856 por parte de la Rusia, gran oposición en la casa de Saboya para decidirse á hacer respetar esos tratados, bastan para hacer que caiga por su base el proyecto patrocinado por *La Liberté*. Por eso no lo tomamos mas en serio y nos abstenemos de continuar combatiendo el fantasma que han creado los redactores de *La Liberté*.

Rusia ha lanzado el reto á Europa.

Se halla apoyada esa política por más de millón y medio de combatientes.

Prusia, que formaba la vanguardia de las hordas del Norte, ha venido á tomar posiciones en las márgenes del Sena, ha procurado debilitar é intimidar al pueblo que debía salir mas pronto al encuentro de los proyectos liberticidas de la reacción.

Prusia y Rusia permanecieron tranquilas espectadoras mientras Austria, vencida en Solferino, se veía obligada á empujarse; y Prusia tuvo la brutal complacencia de desmembrar á su antigua aliada como consecuencia de la victoria de Sadowa, para que la casa de Saboya reconocida no opusiera en adelante obstáculo alguno á sus pretensiones.

También supieron prepararse alianzas en Egipto cuyo virey negoció el año último en San Petersburgo un tratado secreto que no han podido descubrir los gabinetes de las Tullerías, Saint James y Schoenbrunn. Y la verdad es que el pachá de Egipto creará en estos momentos, si la guerra estalla, un grave conflicto al sultan y á sus aliados.

Un Hohenzollern se instalaba no hace mucho en el valle del Danubio como centinela avanzado de la alianza pruso-rusa.

Después de todos estos preparativos ha venido el desafío.

El gobierno británico que ha cometido la imprudencia de dejar aislada á la Francia, simpatizando con Prusia en perjuicio de los intereses de la civilización, de la libertad y hasta de la conveniencia del pueblo inglés, apenas se halla hoy en situación de hacer frente á los graves sucesos que se preparan.

El conflicto es inminente. Y si por la muestra que ha dado Prusia hemos de juzgar, la lucha que amenaza ha de ser gigantesca y horribles los resultados que ha de producir.

La diplomacia ha hecho fiasco. Todas esas gentes que solo procuran salir del día y vivir por el engaño y por la perfidia, á espensas de los pueblos que se sacrifican y se degüellan, están juzgadas; sus famosos equilibrios, su *statu quo* desaparecen y una vacilación y un vaivén y un cambio suceden á otro vaivén y á otra vacilación.

Es forzoso, pues, que á esos congresos de los reyes sustituya el congreso de los pueblos que, libre y espontáneamente, de una manera franca y leal, con absoluta independencia, expresen sus necesidades y sus deseos y establezcan definitivamente la gran confederación continental en que por afinidades y antecedentes históricos se agrupen las nacionalidades, no por el capricho de los arrastrables victoriosos que en balde quieren fundir pueblos que por sus costumbres, por su lenguaje, por sus tradiciones difieren, rechazando leyes impuestas y creencias que á aquellos conviene hacer respetar.

Todo es incertidumbre en estos momentos. A pesar de la energía de Inglaterra que ve muy tarde amenazadas sus colonias y perdida toda su prepotencia por la preferencia que ha mostrado (al fin era reina) Victoria hacia el padre de su yerno, los demás gobiernos interesados reflexionan y meditan, é Italia, esto es, Víctor Manuel se halla dispuesto á negociar con los prusos formando acaso una combinación especial en que España pudiese representar un papel al lado de la familia de Hohenzollern que tan pocas simpatías halló entre los monárquicos ibéricos.

Esta solución sería insensata sobre ser infame y vergonzosa, y España, especialmente, vendida por una pandilla á los caprichos de la política artera y tortuosa de Bismarck, faltaria indignamente á todas las consideraciones de raza y de buena vecindad, para verse, como en los últimos años del siglo anterior y en los primeros de éste, envuelta en los horrores de una guerra de invasión y exponiendo sus puertos á las venganzas de las escuadras francesas é inglesas que procurarian acabar cuanto antes con toda resistencia y todo enemigo que pudiera molestar su espalda.

REMITIDOS.

LA VOZ DE UN OBRERO.

La conflagración europea vendrá á ser muy pronto un hecho, y la Italia será tal vez una de las naciones más comprometidas en esa guerra; por eso quiere ver de arrastrar tras de sí á España, á fin de disponer de sus hombres y de sus tesoros. Esto es una verdad, y solo así se explica que el mal aconsejado príncipe acepte una corona ofrecida por un general, no solo aborrecido por todos los partidos políticos, sino tambien por la mayoría absoluta de todos los españoles.

La familia reinante en Italia sabe y debe saber esto, ya por su representante en Madrid, ya por la prensa toda española; no ignora tampoco lo mal acogida que ha sido la candidatura del vástago saboyano, por este pueblo digno y honrado: no debe haber olvidado tampoco que con muchas y mejores condiciones que á Aosta, se le ofreció á Maximiliano una corona, y que, sin embargo, pagó muy cara su aceptación.

¿Pues si todo esto sabe, por qué acepta, y mucho menos de un hombre que no puede ni está autorizado para ofrecer coronas?

Ya lo hemos dicho: acepta para disponer de nuestro oro y sacrificar á los españoles; acepta para satisfacer cabales y ambiciones de su familia, y acepta, en fin, engañado por nuestros desleales gobernantes.

Y después de todo esto, ¿será posible que el ejército español preste su cooperación material para vender la independencia de la patria, verter la sangre de sus hijos en lejanas tierras y defender á un rey desconocido y extranjero que no hizo, que no hace, que no puede hacer jamás méritos bastantes para tan cruento sacrificio? No es posible que el ejército se preste á traición tan grande: si tal hiciese renegaría de su historia y hasta de su nombre, bien que en nuestras discordias civiles haya estado tan obcecado en acatar una estúpida ordenanza; pero obcecado y ciego hasta el extremo de vender la independencia de la patria? ¡Jamás! No hay un ejemplo histórico que lo justifique; por el contrario, las naciones del mundo civilizado admiran con entusiasmo nuestro sentimiento de independencia.

Ahora bien; el ejército debe tener muy presente la suerte que cabría á España y á

el mismo si se presta á realizar el descabellado plan del impopular despota Juan Prim y Prats: no debe olvidar tampoco que, así como se arrancó una vieja, secular y arraigada monarquía, más fácilmente podrá y arrancará el pueblo la que no tiene ni puede tener jamás raíces en nuestro suelo. Téngase esto muy presente: así como si el rey viniese, que no vendrá, ¿cuál sería después la suerte del ejército?

Seguramente que sería muy lamentable, porque entonces el pueblo, con sobrada razón, podría decirle: *Serviste al general Prim, pues que éste te pague y te mantenga; defendiste á un rey extranjero, pues que éste premie tus servicios.* Esto sería lógico y justo... pero ¿podrá llegar este caso? ¡Ah! no; solo el pensarlos es inferirnos un insulto.

Confiamos y esperamos mucho en vosotros; y cómo no confiar y esperar de vosotros corriendo igual sangre por nuestras venas?

Escucha, ejército español, escucha la voz humilde de un obrero, pero llena de patrio sentimiento y honradez.

La República es la libertad política y la independencia de la patria; es la paz, la fraternidad, la igualdad y la justicia; es el camino trazado por Jesús, marchando al progreso indefinido; es el necesario alimento á la vida del siglo XIX, es la radiante luz del saber humano, y todos, absolutamente todos, más tarde ó más temprano, la proclamaremos, porque no hay remedio, está en la ley del tiempo y de la naturaleza, y desconocer esta razón es desconocer la humanidad misma, es luchar contra el pensamiento omnipotente del Criador.

No desoigais, no, la voz de la justicia y de la razón; decidíos de una vez y escoged. O soldados de un descreído general y de un rey ambicioso y extranjero ó soldados de la libertad y de la patria.

No os alucinen falsas y mentidas promesas que hieran vuestra honra: levantad al tiva vuestra frente y despreciadas como cumple á buenos, dignos y leales españoles, y tened presente, pero muy presente que el pueblo y sólo el pueblo es el único soberano que sabe y puede recompensar generosamente al que bien le sirve.

Si el pueblo sabrá recompensar mañana á todo aquel que haya sabido defender la independencia de su patria.

Unámonos, pues, ejército español, y gritemos juntos: ¡Viva la Soberanía nacional! ¡Viva España con honra! ¡Abajo lo existente!!

C. E.

Ciudadano director de EL COMBATE.

La junta directiva del club de la Inclusa os agradecerá insertéis en vuestro periódico el siguiente anuncio:

El club republicano federal de la Inclusa celebra sesión pública el viernes 25 del corriente en su local calle de Martín de Vargas, núm. 4. La junta directiva, al anunciarlo á sus correligionarios, desea al mismo tiempo que los oradores del partido acudan á estas reuniones en que el tema, objeto del debate, es importante á la causa de la República federal.

El tema objeto de la discusión es: *Establecida la República federal en España, ¿cuál será la administración de su gobierno?*

Madrid 24 de Noviembre de 1870.—Por su acuerdo, el secretario general, Ramon Saez Morollon.

PARTES TELEGRÁFICAS.

BERLIN 22 (á las doce y 30 de la tarde, recibido el 24 á las nueve y 20 de la mañana).—Embajada de la Confederación de la Alemania del Norte.—Oficial.—*Metz* 21.—Esta mañana ha volado un almacén de pólvora en el fuerte Plappeville, ocasionando unos 40 muertos y heridos. Se ignoran las causas y los detalles.

VERSALLES 21.—La guardia móvil ha sido batida cerca de Chatillon y Dreux, huyendo hacia el Noroeste; el 19 fué atacada en Chatillon por un batallón de la landwer y dos escuadrones de húsares, retirándose á Chateauvalain con pérdida de 120 hombres y 70 caballos. Fuera de esto no sucede nada nuevo.

TOURS 24 (á las seis y treinta de la tarde). Un telegrama prusiano fechado en Versalles anuncia que el duque de Mecklemburgo ha empezado nuevamente á avanzar.

El telegrama añade que delante de París nada ha cambiado.—*Fabra*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA ADMINISTRACION DE EL COMBATE.

Ciudad. J. B.—*Zaidin*.—Recibidos su letra y sellos y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. M. R. S.—*Villalunga de la Sagra*.—Recibidos los sellos y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. B. de la I.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. G. B. M.—*Jubara*.—Recibidos 6 rs. en sellos y queda suscrito desde 15 del actual.

Ciudad. A. P.—*Benameli*.—Recibidos 6 rs. en sellos y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. S. O.—*Horcajo de Santiago*.—No se le sirven los números que pide por haberse agotado la coleccion.

Ciudad. D. P.—*Moral de Calatrava*.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. F. R.—*Sevilla*.—Recibidos los sellos, y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. P. T.—*Cavilla Campo de los Mártires*.—Recibidos 6 rs., y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. T. A.—*Oñate*.—Recibidos 34 rs. y queda suscrito por seis meses.

Ciudad. A. C. C.—*Tocon*.—Recibida su carta y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. L. R.—*Berga*.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito.

Ciudad. J. T. M.—*Estepona*.—Queda servida su suscripción.

Ciudad. A. S.—*Moron*.—Recibidos 6 rs., y queda suscrito por un mes.

Ciudad. P. M.—*Logroño*.—Recibidos 6 reales, y queda suscrito por un mes.

Ciudad. A. L.—*Sitges*.—Recibidos 6 reales, y queda suscrito por un mes.

Ciudad. G. M. M.—*Castillo de las Guardas*.—Queda servida su suscripción.

Ciudad. A. C.—*Minas de Tharsis*.—Recibidos 6 rs., y queda suscrito por un mes.

Ciudad. M. C. y G.—*Montblanch*.—Queda hecha su suscripción desde el 15 del actual.

Ciudad. N. M.—*Castropol*.—Recibidos 6 reales, y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. P. C.—*Zaragoza*.—Recibidos 6 reales, y queda suscrito M. A. por un mes.

Ciudad. M. D. M.—*Madrid*.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 15.

Ciudad. M. O.—*Bonillo*.—Recibidos 36 rs. y queda suscrito con L. P. por un trimestre.

Ciudad. M. C.—*Talavera*.—Queda servida su reclamación.

Ciudad. D. C.—*Zaragoza*.—Recibidos 30 rs. y quedan suscritos A. L. y J. P.

Ciudad. N. T. y S.—*Fuenmayor*.—Recibidos 18 rs. y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. V. Z.—*Berja*.—Recibidos 18 rs. y queda servida su suscripción.

Ciudad. J. V.—*Castellón*.—Recibidos 18 reales y queda hecha la suscripción.

Ciudad. T. V. N.—*Los Barrios*.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito por un mes.

Ciudad. J. B. C.—*Santa Cruz de Tenerife*.—Recibidos 24 rs. y quedan suscritos B. E. y A. D. desde 1.º del actual.

Ciudad. D. S.—*Santa Cruz de Tenerife*.—Queda servido el pedido que hace en la suya del 9 de Noviembre.

Ciudad. R. R.—*Navalmoral de Pusa*.—Queda servida su reclamación.

Ciudad. J. B. G.—*Alcira*.—Recibidos 18 reales, y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. E. H.—*Palma*.—Recibidos 18 reales y queda servida la suscripción desde el 15 del actual.

Ciudad. J. S. y H.—*Lérida*.—Quedan hechas las suscripciones de J. R. y R. B. desde el 15 del actual.

Ciudad. A. de E.—*Puebla de Don Fadrique*.—Recibidos 18 rs., y queda suscrito G. S. P. desde el 15 del actual.

Ciudad. J. A.—*Pollensa*.—Recibidos 18 rs., y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. J. M. R.—*Alcalá*.—Recibidos 18 rs., y queda hecha la suscripción desde el 15 del actual.

Ciudad. A. J. A.—*Arahal*.—Recibidos 5 rs., y queda hecha la suscripción por un mes para lo cual falta un real.

Ciudad. P. P.—*Alcubierre*.—Recibidos 6 rs., y queda suscrito por un mes.

Ciudad. J. M.—*Granada*.—Recibidos 6 rs. y queda suscrito desde el 15 del actual.

Ciudad. J. M.—*La Felguera*.—Recibidos 18 reales y quedan servidas las suscripciones de J. C. y B. G. por un mes.

Ciudad. J. B.—*Fraga*.—Recibidos 36 rs. y quedan suscritos P. L. y V. M. Z. por un trimestre.

Ciudad. J. A.—*Tolosa*.—Recibidos 54 rs. y quedan suscritos J. O. B. Y. y J. B. G. por un trimestre.

ADVERTENCIA.

Repetimos á los vendedores de EL COMBATE en provincias, que por ahora no les enviaremos paquetes. Serviremos únicamente las suscripciones cuyo pago se nos haya efectuado ó se nos efectúe en lo sucesivo.

MADRID: 1870.

Imprenta de M. Tello, Isabel la Católica, 23.